

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA
OPICINAS: CALIFORNIA 1235
U Telef. 317, Barracas
Valores y giro a R. González Pacheco
Suscripción mensual
En toda la república: \$ 1.50. Exterior \$ oro 0.80

El ideal es la verdad

Porque nosotros no variamos jamás de ideal, porque seguimos siempre una ruta, nos llaman esclavos de una forma inmutable del pensamiento. El artículo publicado anteaer necesita ampliación para que, las inteligencias de cortos alcances no lo interpreten imperfectamente. Hemos dicho que, si un individuo cambia con frecuencia de opiniones es señal de que su espíritu anda desarreglado. Esto es exacto y fácil de comprobar; pero, más justo es decir que no el espíritu anda desarreglado, sino que no hay disposición ordenada en los juicios de la mente por la imperfección de los conocimientos de la realidad. El individuo que menos conocimientos tenga de los fenómenos de la vida es el que está más sujeto a la variación de opiniones; y si éstos pocos conocimientos no reciben con frecuencia comprobaciones de certidumbre, de verdad, son débiles y muy poco aptos para arraigar en la conciencia. La característica de los ignorantes es la rapidez con que cambian de punto respecto a una cuestión cualquiera; son tan débiles, tan imperfectos los conocimientos que poseen que carecen de una base sólida para fijar definitivamente una opinión. El desorden de la mente originado por la escasez e imperfección de los conocimientos, predispone a las vacilaciones del juicio y al cambio repentino de opiniones. «No hay opiniones absolutas, verdaderas», dicen muchos; «lo que hoy es verdad, mañana es mentira; por lo tanto, no podemos tener opiniones fijas. Esto es verdad o mentira, según el modo de considerar. Hay opiniones, absolutas, verdaderas, y el tiempo, con sus cambios sucesivos, no hace más que añadir comprobaciones; no se puede destruir jamás la opinión de que las sociedades actuales son malas, todas las operaciones sinceras de la inteligencia acumulan elementos que demuestran la veracidad de la primera opinión, de la opinión-base. No conocemos la verdad metafísica, pero sí la humana; por eso nos abstenemos de emitir juicios acerca de los problemas transcendentales; dejamos esta tarea para los que tienen placer en perder el tiempo. La verdad humana, accesible a las mentes elevadas y bien organizadas, no se puede negar; la experimentación es el argumento afirmativo. Sabemos que la sociedad de ahora es mala; nuestro ideal es la verdad y el bien. La anarquía no es más que el resumen de los conocimientos positivos de la verdad y del bien. Si no cambiamos jamás de ideal, es porque no queremos apartarnos ni un punto de la línea de la verdad; la verdad es nuestro ideal y éste es la anarquía. Diariamente obtenemos de la realidad verdades que demuestran ser la anarquía la teoría más exacta; el que juzga los sucesos de la vida con un criterio limpio de prejuicios e intereses verá, aún sin pensarlo, acercarse al ideal nuestro. La anarquía es la verdad; si así no fuera, no seríamos anarquistas; sabido es que nosotros queremos únicamente lo que es verdadero. Sabéis porque no cambiamos de opinión, de ideal? porque nos repugna la mentira. Nuestras observaciones y estudios nos tienden a destruir la opinión fija, el ideal inmutable; al contrario, la opinión se confirma merced a nuevas revelaciones, en el ideal se integran nuevos elementos extraídos de la realidad. La adquisición diaria de verdades, el enriquecimiento progresivo de la mente nos estrechan cada vez más al ideal. Podemos cambiar de ideas respecto a la elección de una cosa, de la concepción

de un aspecto de la vida, pero nunca nos apartaremos de la opinión madre, del ideal madre. Somos esclavos de la verdad, porque la dignidad de nuestro pensamiento sufriría alimentándose de mentiras; además, vemos en las apariencias elementos inferiores que no bastan a consolarnos. También los hombres que solamente se preocupan de sacar utilidades de la vida con perjuicio del prójimo, sienten a veces el cosquilleo del pensamiento que busca el camino de la verdad. Hay minutos de sinceridad inmanifiesta, hasta en los hombres más ajenos a la sinceridad... El ideal es la perfecta disposición de la mente, la buena organización de los conocimientos positivos. Un cerebro desorganizado está expuesto a cambios inconcebibles; cerebros veletas, sin dirección. Lo mismo sucede en el terreno psicológico; hay almas que sufren variaciones por mala disposición, ordenación de los sentimientos.

Los que nos llaman esclavos del ideal han observado únicamente la idolatría de las mentalidades inferiores, de los seres que aún no han alcanzado un alto desarrollo intelectual y moral. Pero, el ideal no es culpable de la adoración ciega, irreflexiva, de las masas, como no es culpable Cristo si los hombres lo consideran divino. La adoración irreflexiva si que es la verdadera esclavitud; no basta concebir el ideal, no basta tener una opinión; necesario es confirmar el ideal y la opinión diariamente con nuevas verdades. El ideal no es algo acabado; se hace, se forma constantemente con la agregación de elementos nuevos. La idolatría del ideal es una aberración de los seres inferiores que sienten mucho más de lo que piensan. El que reflexiona construye su ideal, su opinión; no hace más que comprobar a cada momento su concepción, su ideal, su opinión...

porte una utilidad material inmediata no merece la pena de conservarse. Ante una flor, no apreciamos su belleza, sino el dinero que podremos obtener de su venta.

¡Tala de arboledas! Si tú, amigo, tienes en tu alma un árbol que florece fofozo en tu espíritu una flor de matices delicados, no hay duda, que la tala también te alcanzará. ¿Qué utilidades trae con tus ideas, con tus sentimientos? ¿Se pueden vender y aumentar el caudal de onzas? No? Serás, entonces, sacrificado. Mirad; los que tienen árboles y flores en el espíritu son encerrados en las cárceles; el mercantilismo los condena a morir. La burguesía no hace más que talar, despojar a la naturaleza y a las almas de sus cosas más bellas. Talar un árbol! Talar una idea! Todo es lo mismo; en una y otra cosa, a la burguesía la guía un solo pensamiento... Por eso las sociedades de ahora dan la sensación de algo miserable y mezquino...

No florecen los árboles ni las ideas. La tala es el signo de la época.

Función gratuita

Hoy, en el Coliseo se dará una función gratuita; al pueblo hay que divertirlo. No todos los días ha de gemir en el dolor; un día, aunque sea cada varios años, es bueno que se alegre. Pensamos lo mismo; es necesario que el pueblo ría de cuando en cuando; no es conveniente que el dolor no tenga una pausa, porque puede suceder que degeneren en indignación; y hay que evitar a todo trance la indignación del pueblo. La vida tiene necesidades imprescindibles; antes de pensar en diversiones sería bueno que el estómago no sufriera. Aún para que las diversiones resulten más excelentes.

El que no ha comido tendrá muy pocas ganas de extasiarse ante un espectáculo, como no sea el espectáculo de algún emporio gastronómico...

Señores, el pueblo no quiere solamente diversiones; primero quiere pan. Y hoy, el mundo entero, descontando a los ricos, sufre hambre. El pueblo tiene derecho a alimentarse, vestirse y también divertirse; es injusto y revela una maldad extrema, engañar el dolor del pueblo con un minuto de alegría. Si se persiste en querer dar al pueblo funciones gratis, es bueno que el pueblo coma a cualquier precio. Sacando lo que hay en los grandes almacenes... Juramos que, bien alimentado, uno está dispuesto perfectamente para presentar una función de teatro...

A los anarquistas de toda la república

En vista de la más mala situación económica del diario, el Comité «La Protesta» cree de su deber comunicar a todos los compañeros que, dentro de pocos días, el diario se hallará empujado en una situación que impedirá su buen desenvolvimiento.

No se crea que lo que decimos carece de verdad, que únicamente nos proponemos alarmar sin motivo; ahí están los balances para comprobarlo, el déficit es tan grande que paraliza completamente la vida del diario.

Las funciones que se realizan a beneficio dan tan pobres resultados que juzgamos inútil echar mano de ellas. Además, no es cosa de estar dando funciones todos los días, pues, comprendemos que los compañeros no siempre tienen dinero para gastarlo, máxime en estos tiempos de honda crisis. Por otra parte, no solamente los compañeros de la capital han de cargar siempre con la vida del diario, pues, en los pueblos del interior no se hace todo lo que se podría hacer si hubiera buena inteligencia entre los compañeros. Apenas tenemos la cooperación de los del interior, que parecen estar olvidados de la situación de «La Protesta». Bien, com-

pañeros, tenemos que hacernos a la idea de que pronto ya no contaremos con nuestro valeroso diario que tanto nos enorgullece. Pero, antes de que muera, intentaremos un último, definitiva recurso. Hagamos un llamado a la conciencia de todos los buenos compañeros. Queremos que nos secunden y respondan a la iniciativa que lanzamos ahora, iniciativa que, si no resulta benéfica, «La Protesta» se acostará a dormir, hasta mejores tiempos. Hemos puesto en circulación listas de suscripción y solicitamos la colaboración de todos para esta obra. Los compañeros voluntariosos pueden pedir listas a la administración y hacerlas circular. Los pueblos del interior pueden ayudar bastante; con un poco de buena voluntad es suficiente. Con las listas de suscripción y las rifas creemos poder salir vencedores y eliminar por completo, el déficit.

¡Que nos ayuden todos los compañeros! Comprendemos que hoy el dinero escasea en los bolsillos de todos los que no somos ricos; pero, un pequeño sacrificio lo podemos hacer. Un compañero, nos escribe una carta diciéndonos que tres mil anarquistas que dieran un peso cada uno crearían a «La Protesta» una vida excelente. La idea es buena y también se puede poner en práctica. ¡Que todos los que puedan den un peso! Los que no puedan tanto, en las listas de suscripción se recibe hasta un centavo. Todo colabora, hasta un céntimo.

¡Anarquistas! por la vida del diario, difundid la rifa y la suscripción. Traed bien otros medios que os ocurran. Trabajemos todos y cada uno en lo que le sea posible.

El dinero de la venta de los talonarios de la rifa y de las suscripciones, debe remitirse lo más pronto posible, porque en verdad estamos en una perspectiva más mala!

El Comité «La Protesta».

La huelga de Berazategui

LAS MENTIRAS DE «LA NACION»

Por fin el misterio ha sido rebelado para los diarios burgueses. Los sucesos de Berazategui son interesantes ahora, tanto que se han permitido el lujo de dudar de los corresponsales y enviar redactores a la localidad perturbada por las hazañas policíacas, para que invstiguen y escriban algo, que ponga las cosas en su lugar. Desgraciadamente estos periodistas son siempre inútiles para llenar esta clase de misiones y vuelven a su punto de partida, con un cuento largo, para demostrar al director, que ha abordado con «inteligencia» el asunto, pero, tan vacío de sentido que bien podrían decir con sinceridad, «no servimos para estas cosas».

Del extenso suelto de «La Nación» podemos sacar en concreto solo que al enviado le causó impresión ver que en el hogar de los huelguistas reina la miseria y los pobres pequeñitos urgen el barro con el pie desnudo porque falta el jornal para comprar zapatos.

Completamente erróneas son las informaciones a cerca del principio del movimiento y su desarrollo; y parcialmente en exceso los juicios sobre los policías, que para el enviado resultan angelitos. Han podido los Sres. de «La Nación», sacar datos del manifiesto de la Sociedad de Oficios Varios; pero, como según ellos los obreros siempre exageran, han preferido dar las opiniones interesadas de algunos «testafierros», de Rigolleau.

El enviado especial termina con estos lacrimosos: «Dejamos a Berazategui bajo la impresión de tristeza que produce un pueblo cuando se sabe que hay hogares modestos que sufren hambre. Es necesario que la compasión golpe un poco los corazones, siquiera por esos pobres niños que se inician en la vida junto al padre en cuyos labios la protesta

ACTUALIDADES

El día de los muertos

Ayer se vertieron lágrimas en el mundo entero por los muertos. Respetamos todo dolor sincero; llorar la desaparición de un ser querido no es más que probar la excelencia del alma. Sin embargo, la muerte cuando es natural no debería ser tan temida; la vida eterna es el peor mal para un hombre, el que ha vivido, que ha llegado a viejo, lo mejor para él es morir, descansar. Hay que llorar la muerte cuando ésta es producida por alguna injusticia, por alguna maldad que corta de raíz las más bellas posibilidades... Los que mueren, ahora, en los campos de Europa, son dignos hasta de las lágrimas de Dios, si existiera. Vidas jóvenes, tronchadas por el destino! Una cosa es necesaria; olvidar a los muertos y proteger a los vivos; no debemos mirar hacia el lado de las tumbas; la vida está frente de nosotros y necesita de nuestro concurso. Una cosa no quita a la otra, lo sabemos; pero, mientras lloramos al padre ido, olvidamos la realidad viviente del hijo... Una cosa es necesaria; dominar el destino, apartar los peligros de los caminos de la vida. La muerte no es lo más importante; esto es efecto y hay que destruir las causas. No horemos al que muere; el que produce la muerte debería solicitar nuestra atención. El día de los muertos debería ser el día del fin de todos los tiranos...

Tala de arboledas

Han talado las arboledas de las riberas Maciel. Los ceibales y sauces llorones que dan sombra y encantan el alma, han sido triturados por el mercantilismo frío. El afán del oro quita a la naturaleza sus manifestaciones más delicadas; ante la posibilidad de aumentar la suma de dinero, ¿qué importa la muerte de las flores y de los árboles? Este crimen es un signo de nuestro tiempo; hoy, todo lo que no re-

